



Consejo Económico y Social

Distr. general
4 de diciembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario
de sesiones de la Asamblea General, titulado “La
mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros,
desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Universal Peace Federation, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

La protección social de las niñas y las mujeres frente a la discriminación, el maltrato físico y el abuso sexual y la eliminación de las barreras que limitan su acceso a oportunidades son cruciales para su empoderamiento. Las políticas e iniciativas de las Naciones Unidas y de los gobiernos a todos los niveles revisten una especial importancia para garantizar nuestro progreso. El objetivo de esta declaración es poner de relieve una protección social natural que tiene las repercusiones más duraderas y sostenibles sobre el empoderamiento de las mujeres y que rara vez se menciona en los debates o estrategias, quizá porque esta fuente se desarrolla desde la primera infancia. Este recurso único y fundacional, cuya capacidad para contribuir al desarrollo óptimo y el éxito de todas las niñas se ha demostrado sobradamente, es tener un padre responsable, implicado y cariñoso.

En el párrafo 4.27 del informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se reconoció la importancia de la paternidad y se pidió que se promovieran la participación activa y la responsabilidad compartida de los hombres en la educación y la salud de sus hijos e hijas desde la primera etapa de sus vidas. Los hombres que comparten la responsabilidad del cuidado y la educación de sus hijos son un ejemplo de la igualdad de género en el hogar. Es más probable que los padres implicados busquen y propicien la igualdad de oportunidades educativas tanto para sus hijos como para sus hijas.

Hemos sido testigos de la desintegración del modelo de familia en todo el mundo, lo que ha llevado a una menor implicación de los padres y a que las madres solas asuman todas las responsabilidades de la crianza de sus hijos. El número de madres solteras va en aumento en todo el planeta. Según el informe anual del Fondo de Población de las Naciones Unidas de 2018, el 60 % de las madres de la Unión Europea no están casadas. Las parejas que cohabitan sin estar casadas pueden criar a sus hijos de un modo excelente. Sin embargo, la tasa de rupturas entre las parejas que cohabitan casi duplica a la de las parejas casadas. El resultado más habitual de ello es que la madre críe a sus hijos sola y que estos sufran trastornos emocionales. Las madres solteras merecen toda nuestra admiración y apoyo por el amor incondicional, los incansables esfuerzos y los sacrificios que hacen por amor a sus hijos. Muchas prosperan. No obstante, las madres solteras son las primeras en afirmar que criar a sus hijos e hijas solas les resulta muy difícil. ¿Deberíamos limitarnos a aceptar esta situación y permitir que las mujeres sean las que más responsabilidades parentales asuman y que los niños y niñas sufran los efectos de la desintegración familiar? Es evidente que tenemos que esforzarnos más por fomentar la estabilidad familiar y el reparto igualitario de las responsabilidades entre las madres y los padres.

Diversos estudios ponen de manifiesto este problema de las familias monoparentales y coinciden en que los niños y las niñas sin padre tienen un mayor riesgo de padecer problemas emocionales, sociales y conductuales y de obtener peores resultados académicos. Cualquiera de estos factores supone un obstáculo para su éxito, especialmente en el caso de los niños y las niñas más desfavorecidos de zonas subdesarrolladas. Los datos existentes indican que las niñas sin padre tienen un riesgo particularmente elevado de sufrir depresión, lo que menoscaba su confianza en sí mismas para enfrentarse a los retos que encuentren en sus carreras y sus vidas. Además, es más probable que las niñas que han crecido sin un padre cariñoso e implicado tengan un despertar sexual más temprano y sean víctimas de abuso sexual y maltrato físico a manos de niños y hombres. El trauma emocional resultante puede durar muchos años. Asimismo, estos riesgos causan enfermedades de transmisión sexual como el VIH/sida y conducen a embarazos precoces y no deseados, unas consecuencias que sin lugar a dudas dificultan enormemente el logro de sus objetivos vitales.

Hay estudios que demuestran que, cuando las niñas tienen una relación de amor y seguridad con sus padres, su confianza en sí mismas y sus expectativas de lo que constituye un trato respetuoso por parte de otros hombres son más elevadas que las de las niñas sin padre. Estadísticamente, las niñas con buenos padres toman mejores decisiones en lo que respecta a la elección de parejas respetuosas y relaciones sanas y basadas en el compromiso que aquellas que carecen de un padre que las quiera. Este firme sentido de la identidad, fruto de la estima del padre, puede proteger y dar aliento a una mujer en cualquier aspecto de su vida.

¿Pueden los organismos públicos o sociales garantizar esta protección tan fundamental y que las mujeres se introduzcan en el mundo en condiciones de seguridad? Evidentemente no. Lo que suele suceder es que los gobiernos y los organismos sociales deben invertir una cantidad de dinero y esfuerzo enorme en subsanar las desventajas con que tropiezan muchas niñas que han crecido sin su padre. Aunque la voluntad de los organismos públicos y sociales es bienintencionada, ¿cómo de efectivas son estas sustituciones tardías? Como se ha mencionado anteriormente, las madres son esenciales y las madres solteras llevan a cabo un trabajo heroico. Sin embargo, nada puede reemplazar los pilares que solo un padre solícito puede construir para su hija.

Por supuesto, no todos los padres son responsables o protectores. Los padres biológicos pueden infligir terribles malos tratos. Ninguna niña debería permanecer en una relación dañina con un padre o una figura paterna que no esté dispuesta a buscar ayuda profesional. Por desgracia, a algunas les resulta prácticamente imposible huir de ellas, y este es un problema que debemos resolver. Aun así, también debemos centrar nuestra atención en evitar la formación de familias frágiles y prevenir la violencia en la familia. Hay estudios que indican que una niña tiene un riesgo mucho mayor de sufrir abusos sexuales y maltrato físico por parte de la pareja de su madre que por parte de su padre biológico cuando este tiene una relación de compromiso con la madre. La relación estable entre la madre y el padre ofrece una protección social sin igual a sus hijos e hijas, ya que, según algunos estudios, el compromiso marital incrementa la dedicación a la relación de crianza y la estabilidad de esta, en especial en el caso de los hombres. Es muy acertado el dicho que afirma que el mayor regalo que puede hacerle un padre a sus hijos es tener una relación de amor y compromiso con la madre.

Las madres solteras deben pagar un alto precio. La maternidad de mujeres solteras aumenta su vulnerabilidad y las priva de ciertas formas de protección social. La tasa de depresión, problemas de salud y pobreza es más elevada entre las madres solteras, que además tienen un nivel de estudios inferior. Existen estudios que prueban que las mujeres solteras también tienen un mayor riesgo de sufrir violencia doméstica. Huelga decir que las mujeres nunca deberían permanecer en relaciones de maltrato y que lo mejor es que algunos matrimonios o relaciones terminen. Sin embargo, algunos programas educativos han demostrado que las parejas que atraviesan las típicas desavenencias de una relación pueden aprender a gestionar los conflictos de manera constructiva y segura y llegar a ser más felices y estables. Resulta comprensible que los matrimonios acaben en divorcio cuando sus integrantes no han adquirido habilidades de comunicación y gestión de conflictos básicas. Se trata de habilidades que pueden enseñarse y mejoran las relaciones y el bienestar de todos los miembros de la familia.

Hay pruebas que demuestran que los padres implicados y responsables proporcionan una protección social única a las madres y las empoderan. Es más probable que las madres que cuentan con el respaldo de un matrimonio estable persigan sus sueños, ya sea recibiendo formación, incorporándose a la fuerza de trabajo, haciendo carrera o disponiendo de más tiempo para cuidar de sus hijos e hijas pequeños o de sus parientes ancianos.

En conclusión, la Universal Peace Federation anima a que se estudien medidas proactivas y políticas orientadas a la familia para potenciar el empoderamiento y la protección que solo los padres meticulosos pueden facilitar. Muchos países han puesto en marcha políticas para incrementar sus tasas de natalidad, pero también es preciso prestar atención a la consistencia de la relación entre la madre y el padre. Las políticas y los programas educativos y culturales deberían evaluarse en función de si fortalecen o debilitan las funciones y responsabilidades de los padres. Las mujeres no lograrán desarrollarse de manera sostenible si los hombres no asumen su parte de responsabilidad. La función del padre es una fuente inagotable para conseguir el desarrollo óptimo de las niñas y la plena participación de las mujeres en el mundo.
